

«Llampo Brujo» no obstante los reparos indicados, es el mejor de los libros novelescos publicados en el último tiempo. Zañartu, con un poco más de avance en la técnica y abandonando algo el lazarillo del recuerdo escrito y del documento, puede darnos obras definitivas. Para ello está dotado de una fina sensibilidad artística y de condiciones estilísticas nada de comunes en Chile.—*Ricardo A. Latcham.*

CUENTOS

LA MUJER QUE SOÑÓ UN HIJO, de *Filomena Cervantes de Mujica.*

Este libro (1) trae un prólogo de Antonio Acevedo Hernández, una dedicatoria, una lista de cinco obras por publicar y nueve cuentos, muy desiguales en mérito.

Los personajes centrales de estos cuentos son mujeres, algunas bonitas, otras feas o maduras; pero todas sentimentales, de una sentimentalidad que siempre da lugar a aventuras eróticas.

Los cuentos van dedicados: «A la mujer que siente y sufre: que lleva su dolor como un Dios encadenado dentro de su corazón».

De los nueve cuentos hay tres bien realizados y de algún mérito: «La cita», «Sol de Otoño», y «El amuleto».

«La mujer que soñó un hijo»—el cuento que da título al libro—es cursi, de pretensiones ibsenianas, y lleno de tesis y de lágrimas.

Dice la heroína:

En el Liceo pasé años felices, pero me tildaban de rara porque soñaba en voz alta y era apasionada, violenta y sin motivo lloraba por las tardes al presentir la belleza del mundo exterior. Me trepaba a los árboles para mirar las lejanías azules. . .

Así es que el procrear sin amor, seres que no juegan porque no fueron

(1) Editorial Cultura.—Santiago de Chile, 1933.

amasados con alegrías, que su inteligencia es pobre, porque no se puso entusiasmo, pasión ni belleza, ¿eso es lo correcto?, ¿lo permitido por la sociedad? Pero tener el hijo soñado de un hombre exquisito, hermoso fuerte y noble, ese hijo debe destruirse. . . No, mil veces no.

Todo esto huele a congreso de profesores primarios, y literariamente, no sirve, por lo menos en esta forma.

«La revancha» y «Anita» son dos anécdotas sin mayor interés.

«El retrato» es un tema demasiado manido y de «madera flaca».

La autora olvida a veces la sintaxis, sobre todo cuando recuerda de paso algún acontecimiento político:

... Por avivar sus ideas iba continuamente a las asambleas de su partido, pero un grupo de individuos de un partidarismo fanático se desplegaron formando un nuevo partido en que el propio presidente de la República, en unas termas formó un congreso a su favor.

«Sherazade» este es el título de otro de los cuentos. Esta Sherazade no es otra cosa que una garçonière, sin duda muy elegante, en la que hay un buda.

Al entrar quedó deslumbrada. Oro y azul; tapices egipcios, un Buda dorado con lámparas raras de luces variadas (hasta aquí vamos en verso) que en el azul dominante mezclaban los colores como una inmensa paleta de un pintor loco y fantástico. . . El sibarita fino tuvo delicadezas máximas con ella. La victrola tocaba el «Sueño de amor de Litz», mientras en el pebetero se quemaban tabletas perfumadas. Renato con su voz de inflexiones cálidas, repetía versos orientales elegantes puestos en tono con el ambiente.

La señora Cervantes trata una gran diversidad de temas y en «El amuleto» afronta el cuento criollista con bastante éxito.

En «La cita», la autora nos pinta con maestría la lucha que se opera en una mujer, entre el amor adulterino y el amor maternal.

«Sol de otoño» es la pasión de una señora virgen y madura, amor desgraciado, pero rico en matices femeninos.

En todos los cuentos la narración es liviana, pero superficial. El diálogo es indiferenciado. En un mismo cuento—por ejemplo en «Sherazade»—casi todos los personajes hablan igual, en frases hechas.

Según tenemos entendido, este libro es el primero que publica la señora Cervantes, nada impide que las cinco obras que anuncia—una en prensa y cuatro en preparación—superen en calidad a «La mujer que soñó un hijo».—*Juan Uribe-Echevarría.*

YUNGA, por *Enrique Gil Gilbert.*

En el Ecuador está desarrollándose actualmente un interesante movimiento literario, parejo al que puede encontrarse en casi todos los países de América. Este movimiento se funda en la peripecia del hombre aborigen. América ha sacudido su sueño de imitación incondicional de lo europeo en lo que se refiere a la elección de los tipos o de los temas, y toda su vasta literatura se endereza a la pintura de las luchas trágicas del nativo, bien contra la naturaleza, bien contra los elementos extranjeros de conquista económica, o bien contra la supervivencia de los métodos coloniales que tan profundamente deprimieron estas razas dignas de mejor suerte. La más modesta de las obras literarias lleva encerrada la intención de promover, con el espectáculo de la explotación y de la humillación del hombre de abajo, un nuevo sentido de lucha y un llamado a los elementos destinados a influir en el desarrollo de la vida política y social del continente. De ahí que lo que en algunas partes se denomina criollismo, en otras nativismo y en algunas populismo, no es sino el mismo envión natural de la conciencia miserablemente espoliada que ha tocado con su dolor los dominios hasta ayer, fríos e impasibles del arte. América reclama, de un tiempo a esta parte, no narcisos en las letras, sino hombres hechos y derechos, no grafómanos que repiten a los cuatro vientos los mismos temas ya descompuestos del romanticismo europeo o del romanticis-